

## La inteligencia reflexiva y la argumentación como herramientas de construcción del bienestar psicológico

*Reflective intelligence and argument as construction tools  
psychological well-being*

*Inteligência reflexiva e argumentação como ferramentas  
de construção do bem-estar psicológico*

Mónica Lopes  
Luciana Machluk

**RESUMEN:** El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de los efectos positivos que produce, en los adultos mayores participantes de UPAMI, asistir al taller “*Inteligencia reflexiva: el arte de argumentar*”. Este dispositivo es un facilitador para que los participantes reflexionen sobre sus propios pensamientos, generando procesos de argumentación y debates grupales. Sustentamos nuestra práctica en las teorías de la argumentación, las leyes de la retórica, las bases del pensamiento crítico, la asertividad en la comunicación y el arte de la oratoria. A fin de indagar en el impacto que ha tenido el taller en la subjetividad de sus participantes y en sus relaciones cotidianas hemos realizado una encuesta final; es en base a los resultados de la misma que profundizamos sobre dimensiones del bienestar psicológico. Entre las virtudes más recurrentes en sus respuestas encontramos el Coraje, la Sabiduría, el Conocimiento y la Templanza; a partir de ellas se han practicado la perseverancia, la apertura mental y la autorregulación. Asimismo, han elevado sus niveles de empoderamiento, su capacidad de reflexión y autoeficacia en cuanto a técnicas argumentativas, generando todo ello un aumento en su bienestar psicológico.

**Palabras clave:** Inteligencia reflexiva; Argumentación; Bienestar psicológico.

**ABSTRACT:** *The purpose of this paper is to account for the positive effects that, in participants older adults UPAMI, attend the workshop "reflective intelligence: the art of arguing." This device is a facilitator for participants to reflect on their own thoughts, generating processes of argumentation and group discussions. We base our practice on the theories of argumentation, rhetoric laws, the foundations of critical thinking, assertiveness in communication and public speaking. To investigate the impact it has had the workshop in the subjectivity of its participants and in their daily relationships we conducted a final survey; It is based on the results of the same as we deepen on dimensions of psychological well-being. Among the most frequent answers are virtues in Courage, Wisdom, Knowledge and Temperance; from them they have been practiced perseverance, open-mindedness and self-regulation. They have raised their levels of empowerment, their capacity for reflection and self-efficacy regarding argumentative techniques, generating all increased their psychological well-being.*

**Keywords:** *Reflective Intelligence; Argumentation; Psychological well-being.*

**RESUMO:** *O objetivo deste artigo é explicar os efeitos positivos que ocorrem, em participantes adultos mais velhos UPAMI, ao participarem do workshop "Inteligência reflexiva: A arte de argumentar". Este dispositivo é um facilitador para os participantes refletirem sobre seus próprios pensamentos, gerando processos de argumentação e discussões em grupo. Baseamos nossa prática nas teorias da argumentação, nas leis retóricas, nos fundamentos do pensamento crítico, na assertividade na comunicação e no falar em público. Para investigar o impacto que teve a oficina na subjetividade de seus participantes, e em suas relações diárias, foi realizada uma pesquisa final. Ela baseia-se nos resultados da mesma à medida que aprofundou dimensões de bem-estar psicológico. Entre as respostas mais frequentes são: virtudes na coragem, sabedoria, conhecimento e temperança; a partir daí, ter sido praticada a perseverança, a abertura de espírito e a auto-regulação. Os participantes levantaram seus níveis de capacitação, sua capacidade de reflexão e auto-eficácia sobre técnicas argumentativas, acarretando-lhes o aumento de seu bem-estar psicológico.*

**Palavras-chave:** *Reflective Inteligência; Argumentação; Bem-estar psicológico.*

## Introducción

Desde el año 2013 hasta la actualidad, se desarrolla una práctica gerontológica positiva en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del programa Universidad para Adultos Mayores Integrados (UPAMI). Este taller surge a partir de una elaboración teórica sobre la temática en personas mayores que desarrolló el Dr. Ricardo Iacub, a cargo de la cátedra Psicología de la Tercera Edad y Vejez (Facultad de Psicología, UBA), de la cual formamos parte. Nuestro interés fundamental está orientado a reflexionar acerca del papel que desempeña el taller *“Inteligencia reflexiva: el arte de argumentar”* como herramienta que colabora en la construcción del bienestar psicológico de sus participantes.

En este sentido, entendemos como bienestar psicológico “el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, donde el individuo muestra indicadores de funcionamiento positivo” (Díaz, *et al.*, 2006, en Rodríguez, y Quiñones Berrios, 2012). La finalidad aquí perseguida consiste en mostrar cómo este dispositivo psicoeducativo incide en las fortalezas humanas reconocidas y clasificadas por Peterson, y Seligman a través de sus investigaciones (Hervás, 2009), ya sea reconociéndolas, ejercitándolas o potenciándolas.

Para ello, en primer término, realizaremos una descripción del taller, en cuanto a la población a la que se dirige, los contenidos desarrollados, la metodología de trabajo y su marco teórico, articulando con las respuestas a la encuesta final que completaron los participantes. Luego, desde los aportes de la Psicología Positiva, se hará referencia a las virtudes ejercitadas por los participantes, las cuales los hace capaces de reconocer sus fortalezas y sus recursos cognitivos, generando en ellos mayores niveles de bienestar psíquico.

## Acerca del taller

El taller *“Inteligencia Reflexiva: el arte de argumentar”* forma parte de la oferta de talleres que brinda la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; asimismo, surge de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez, a cargo del Dr. Ricardo Iacub y se implementa a través de un convenio entre la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario de dicha Facultad y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP, PAMI), a través de su programa Universidad para Adultos Mayores Integrados (UPAMI).

La experiencia se inicia en el año 2013 con un enfoque teórico centrado en el pensamiento crítico y la inteligencia reflexiva. Luego, durante el primer cuatrimestre del año 2015, se incorpora el tercer pilar, la teoría de la argumentación, y a partir de allí se consolida la actividad con su actual denominación, taller “*Inteligencia Reflexiva: el arte de argumentar*”, del cual se han dictado dos talleres en diferentes días, con frecuencia semanal a los que concurren alrededor de 20 personas por grupo, en su mayoría mujeres; sus edades oscilan entre los 59 y 79 años. El objetivo principal es facilitar la reflexión sobre el propio pensamiento, dando lugar a procesos grupales de argumentación y debate guiado. En cuanto a los temas que se abordan, se destacan las teorías de la argumentación, las leyes de la retórica, las bases del pensamiento crítico, la asertividad en la comunicación y el arte de la oratoria.

Como metodología de trabajo se ha planificado para cada encuentro una parte expositiva para los temas teóricos y otra parte práctica con diversos ejercicios, entre los que podemos mencionar dinámicas a partir de situaciones problemáticas y *rol playing*. Al mismo tiempo, se utilizaron diversos materiales como viñetas, publicidades, notas periodísticas y refranes.

Las actividades fueron diseñadas para favorecer una ejercitación paulatina en relación a la complejidad y a los temas generadores de debate, comenzando por temas que prácticamente no los involucrara emocionalmente hacia otros más cercanos afectivamente. En los primeros encuentros se abordaron conceptos y conocimientos básicos acerca de la argumentación; luego se propiciaron actividades de autoconocimiento, espacios para el debate grupal, utilizando la argumentación y la contra argumentación para luego, una vez que los participantes se apropiaron de la técnica argumentativa, generar diferentes tipos de debate involucrando oportunos cambios de posición con el objetivo de favorecer la flexibilidad en el pensamiento.

Utilizamos una encuesta inicial para indagar los saberes previos de los participantes en relación a los temas convocantes y sus expectativas en relación al taller; para luego realizar una encuesta final que posibilite indagar el impacto del dispositivo en su subjetividad y en sus relaciones cotidianas.

## Fundamentos teóricos del taller

A lo largo de este capítulo se recorrerán los fundamentos teóricos que sostienen el taller, relacionándolos con los efectos del mismo en sus participantes, expresados en las respuestas de la encuesta administrada al finalizar el cuatrimestre.

El concepto “*Inteligencia Reflexiva*” alude a la capacidad de reflexionar y analizar una situación desde múltiples perspectivas; en ella, se ponen en funcionamiento distintas capacidades cognitivas tales como la atención, el razonamiento, la deducción, la lógica, la memoria, la inteligencia en general y, en especial, la inteligencia cristalizada, que aparece de modo privilegiado en las personas mayores. Al utilizar este tipo de inteligencia se desencadenan diferentes mecanismos como la empatía, el manejo de la ansiedad y la tolerancia frente a la pérdida de control; al mismo tiempo, otorga la posibilidad de criticar los discursos hegemónicos, los sentidos comunes, los prejuicios, revisar estereotipos y el reduccionismo de ciertos argumentos.

La noción de reflexividad desde la cual pensamos nuestro taller es la desarrollada por María Auxiliadora Chacón Corzo:

Reflexionar implica un acto de pensamiento que nos permite abstraernos para observar, debatir consigo mismo y tratar de explicar nuestras acciones. Es mirar críticamente lo que se hace, justificar cada una de las decisiones tomadas y profundizar desde el cuestionamiento propio que nos permita rectificar o tomar decisiones que pretenden, en todo caso, mejorar nuestras prácticas (Chacón Corzo, 2006, p. 51).

En este sentido, puede observarse el modo en que esta operación de pensamiento reflexivo fue incorporada por los participantes del taller:

*“Pensar antes de opinar, reflexionar y escuchar a los demás. También, en algunos casos, reafirmar mis convicciones. Fundamentalmente encontrar argumentos que puedan ser convincentes. Escuchar los argumentos de los otros, no precipitarme con las respuestas. Creo que el haber hecho el taller me permite tener presente el escuchar al otro, por ejemplo en una discusión familiar, los pensamientos del otro y reflexionar sobre ello. Estar atenta para no precipitar respuestas.”* (Carmen, 69 años).

*“Antes de opinar ahora pienso y reflexiono. Anteriormente solía ser muy rápida en mis contestaciones y ahora no tanto. Llegué a la conclusión de que, como no hay un pensamiento único, yo puedo tener otras ideas. Aprendí a escuchar al otro sin interrumpirlo, me di cuenta que era muy feo lo que antes les hacía a todos.”* (Elena, 79 años).

Al enfocarnos sobre la argumentación, partimos de una aproximación a las distintas técnicas discursivas que permiten obtener o aumentar la adhesión de un auditorio a las tesis propuestas para su asentimiento. Dar un argumento significa ofrecer un conjunto de razones o pruebas en apoyo de una conclusión. Tomando el paradigma clásico de organización de las disciplinas, la argumentación está vinculada a la lógica: *“el arte de pensar correctamente”*; como así también a la retórica: *“el arte de hablar bien”*, y a la dialéctica: *“el arte de dialogar bien”*. Esta organización representa el modo en el que la argumentación ha sido desarrollada desde Aristóteles hasta finales del siglo XIX (Plantin, 2012).

En los enfoques más actuales, encontramos autores como Perelman que, en su *Tratado de la argumentación*, intenta mostrar cómo en diferentes ámbitos aparecen las mismas técnicas de argumentación, tanto en la esfera de lo familiar como en los diferentes medios de comunicación (Plantin, 2012). De allí la importancia de manejar la técnica argumentativa, tanto para ganar pericia en el arte de sostener un debate, como para decodificar el mensaje que brindan los medios.

Estas herramientas argumentativas fueron incorporadas, revisadas críticamente y valoradas por los participantes:

*“El taller me resultó enriquecedor por las diferentes formas o maneras de defender una posición.”* (María Inés, 68 años).

*“Nos proporciona nuevas y variadas herramientas.”* (Susana, 68 años).

*“Me ayudó a estructurar con coherencia las ideas latentes permitiendo insertarlas en el discurso.”* (Carlos, 74 años).

*“Los beneficios fueron varios sobre todo, el intercambio de ideas y diferentes argumentos de los temas tratados.”* (Edith, 74 años).

*“Precisamente considero que ha sido beneficioso permitirme criticar lo que leo o escucho, aunque no lo manifieste.”* (Perla, 79 años).

*“Me despertó el interés por el análisis político y, justo en este año de elecciones, poder analizar las distintas opiniones de prensa, radio o TV.”* (Violeta, 68 años).

*“Si bien no se han tratado temas de política ni de religión, creo que el taller me tornó más reflexiva en ellos. Siempre he pensado que los Papas eran personajes políticos. No me interesaba por ejemplo Juan Pablo II, sin embargo, ahora estoy más interiorizada en encíclicas y discursos del Papa Francisco.”* (Ana María, 79 años).

En este sentido, otro de los enfoques actuales dentro de las teorías de la argumentación es el pragmadialéctico, donde resulta fundamental la noción de la discusión crítica, la cual se refiere al intercambio de perspectivas. La orientación pragmática se refiere al hecho de tener en cuenta que los argumentos se despliegan inmersos en un contexto histórico-cultural determinado. Esta línea teórica considera que el objetivo del lenguaje argumentativo está orientado a regular el desacuerdo (van Eemeren, & Grootendorst, 2011).

En este sentido, si bien dentro del taller la ejercitación está orientada a fortalecer la técnica argumentativa al estilo sofista, donde lo importante es la verosimilitud de la construcción del argumento, más allá de si el mismo es verdadero o no, el objetivo principal de los diferentes ejercicios es que, una vez adquirida la seguridad que otorga la técnica, los participantes puedan trasladar esta fortaleza a sus conversaciones y debates cotidianos. En este sentido, los participantes advirtieron la productividad de las técnicas utilizadas:

*“Observar las técnicas agregan a la experiencia un complemento enriquecedor.”* (Ernesto, 74 años).

*“Una amiga de muchos años no estaba de acuerdo con algo personal, me animé y se lo argumenté, ella ahora está de acuerdo.”* (Sofía, 69 años).

Al ejercitar la técnica argumentativa, los participantes buscan conseguir la aceptación del argumento construido por parte de sus compañeros.

Aunque, la mayoría de las veces, el ejercicio facilita que el argumento presentado sea puesto en duda, a partir de allí se reactiva el circuito argumentativo teniendo que construir reformulaciones más convincentes (Plantin, 2012). De este modo, los participantes avanzan en la adquisición de una habilidad técnica a partir de la cual aspiramos a arribar a una práctica que denominamos “esgrima argumentativo”, donde puedan adquirir fluidez y pericia en el arte de debatir.

*“Me enseñó a debatir de una forma diferente.” (Sara, 71 años)*

*“El taller generó un ámbito de debate fructífero. Permitió conocer diferentes maneras de encarar el mismo tema. Incorporé la necesidad de fundamentar lo que se dice y, fundamentalmente, la necesidad de escuchar más al otro con la mente más abierta, que permite argumentar mejor. Se vio que la posibilidad de abordar temas desde diferentes perspectivas es muy enriquecedor. El taller tuvo efecto en lo referido a la tolerancia frente a las ideas con las cuales puedo no estar de acuerdo.” (Santiago, 69 años)*

A medida que avanzan los encuentros, constatamos que los participantes van adquiriendo seguridad en la ejercitación y realizan frecuentes comentarios sobre el modo en que han podido transferir lo aprendido al ejercicio de la comunicación fuera del taller. Esto se encuentra relacionado con las investigaciones de Bandura (1997) sobre autoeficacia percibida, donde la autorreflexión abarca el pensamiento que tienen los individuos sobre su capacidad de acción. La confianza en la autoeficacia es una característica central del potencial humano, ya que contribuye directamente en la toma de decisiones e influye sobre otros aspectos cognitivos y emocionales (Caprara, & Cervone, 2007).

*“El taller me hace pensar más, antes “saltaba” enseguida. Ahora primero pienso. He aprendido a analizar, razonar y manejar la parte emocional y también a manejar la crítica. Me siento más tranquila, porque pienso antes de hablar o actuar. Busco argumentos con más tranquilidad.” (Claudia, 59 años)*

*“Mi pensamiento crítico es más amplio y agudo. Esto me da mayor amplitud de criterio en la comunicación interna y externa.” (Alejandro, 68 años)*

Al mismo tiempo, es posible vincular las actividades realizadas en el taller con una consideración específica en la autoestima de sus participantes, especialmente al trasladar las técnicas trabajadas a contextos cotidianos y concretos:

Muchas investigaciones documentan que la forma más confiable de favorecer la autoestima es a través de experiencias exitosas e inmediatas (Bandura, 1997). La experiencia personal de la destreza es difícil de negar, aún para los individuos que suelen dudar de sus capacidades de desempeño (Caprara, & Cervone, 2007, p. 102).

El relevamiento entre los participantes dio cuenta del éxito inmediato actualizado en contextos familiares:

*“Mis hijos ya ven los resultados de estar haciendo este taller, la semana pasada estaba hablando con el mayor y comencé a defender mi posición argumentando con vehemencia, se quedó con la boca abierta y me dijo: Se nota que venís de ese taller!”* (Teresa, 71 años).

Podemos también observar los efectos del taller en el empoderamiento de los participantes, entendiendo por éste “un proceso de reconstrucción de la identidad, que supone la atribución de un poder, de una sensación de mayor capacidad y competencia para promover cambios en los aspectos personales y sociales de cada sujeto” (Iacub, 2012, p. 74).

*“Este taller me dio la posibilidad de aprender a argumentar, a no callar y hacerme escuchar.”* (Marta, 68 años)

*“Hoy, antes de tomar una decisión, amplió mi reflexión y busco empoderarme lo suficiente para después dar una opinión que me represente.”* (Emilio, 68 años)

*“El taller me enseñó el empoderamiento, esta palabrita me hizo sentir que puedo opinar delante de mis hijos que son profesionales, que mi palabra también vale.”* (Mercedes, 64 años)

*“Me ayudaron en el sentido de hacer valer mis derechos, y a no sentirme relegada en una conversación por ser mayor.” (María, 64 años)*

A través de la ejercitación, aspiramos a favorecer en los participantes una autorregulación flexible que permita cambiar de posición ante una misma situación y adoptar el punto de vista contrario; a partir de esto, se entrenan habilidades específicas que enriquecen el potencial humano.

Esto sucede desde la construcción cuidadosa de un entorno que favorezca el ensayo y el error, donde la práctica de la técnica argumentativa pueda desarrollarse de un modo lúdico, a partir de una variada ejercitación donde lo importante sea animarse a jugar con los cambios de posición, puntos de vista y perspectivas.

*“El taller cumplió mis expectativas, especialmente el aprendizaje de herramientas con las que mejoramos nuestra comunicación con el otro.” (Javier, 68 años)*

*“Los beneficios fueron varios, sobre todo el intercambio de ideas y diferentes argumentos de los temas tratados.” (José, 68 años)*

*“El discutir diferentes posiciones, conocer distintas opiniones para razonarlas, criticarlas o aceptarlas, todo tiene validez.” (Miriam, 73 años)*

*“En la discrepancia uno trataba de ignorar los argumentos opuestos, con la aplicación de la inteligencia reflexiva, colocando nuestra razón en el análisis del argumento distinto, podemos interpretar aspectos que pueden mejorar o cambiar aspectos de nuestro discurso.” (Jaime, 74 años)*

Las herramientas adquiridas en este taller favorecen a que los participantes puedan incluirse en diversas conversaciones con personas de su generación o en charlas intergeneracionales, esto enriquece las habilidades y competencias que hacen del individuo un habilidoso navegante en un mundo en constante cambio (Baltes, & Freund, 2007).

## El taller como herramienta de construcción de bienestar psicológico

Siguiendo esta línea de pensamiento es que consideramos importante detenernos a reflexionar acerca del modo en que el dispositivo implementado incide en el bienestar psicológico, a través del reforzamiento de las fortalezas con las que cuentan los participantes. Chris Peterson, y Martin Seligman, en base a diversas investigaciones, han dado lugar a una clasificación de 6 virtudes y 24 fortalezas humanas, ellas son el resultado de indagar sobre aspectos valiosos del ser humano en distintas culturas.

El nivel conceptual más alto de abstracción del carácter lo ocupan las virtudes: Coraje, Justicia, Humanidad, Sabiduría y Conocimiento, Templanza y Trascendencia (Cosentino, 2010). En relación al dispositivo del taller *“Inteligencia Reflexiva: el arte de argumentar”* podemos precisar cómo a través de la participación en el mismo, las personas mayores refuerzan algunas de estas fortalezas, que son las vías por las cuales se manifiestan las virtudes.

En la virtud “Coraje”, podemos observar cómo se ejercita la fortaleza “Persistencia”, entendiendo por la misma la continuación voluntaria de un comportamiento activo dirigido a una meta, a fin de terminar lo que uno inició a pesar de los obstáculos, dificultades o desalientos, y sintiendo placer por la tarea terminada (Cosentino, 2010).

*“Antes me costaba mantener una conversación, bajaba los brazos rápidamente y le terminaba dando la razón al otro para terminar cuanto antes. Ahora me siento más confiada y me doy el tiempo para encontrar las palabras y la manera de expresar lo que siento y pienso. A veces no me reconozco, pero soy yo, la misma de antes.”* (María Marta, 63 años)

En cuanto a la virtud “Sabiduría” y “Conocimiento”, podemos observar cómo los participantes potencian las fortaleza “Apertura Mental”, entendiendo por ésta la voluntad de buscar activamente datos o argumentos en contra de las creencias, planes o metas propias y, al hallarlos, considerarlos de un modo justo e imparcial, a punto tal de ser capaz de cambiar la propia perspectiva como resultado de esa evaluación (Cosentino, 2010).

*“Participar del taller me permitió ser más tolerante con los tiempos de los demás, ya que soy bastante acelerada. Muchas veces uno se encasilla en una postura y, conocer otras, amplía nuestro punto de vista.”* (Rosa, 72 años)

En relación a la virtud “Templanza”, los participantes ejercitan la fortaleza “Autorregulación”, que se refiere a regular, controlar o gobernar las propias respuestas; por ejemplo, acciones, expresiones, impulsos, apetitos, pensamientos o emociones frente a los estímulos internos y externos que constantemente se reciben, a fin de adaptarse a un cierto patrón o cumplir con ciertos objetivos (Cosentino, 2010).

*“Me siento menos impulsiva y disfruto más una conversación, ya sea con mi familia o amigos.”* (Olga, 79 años)

*“Me siento más observador de la persona que me habla, buscando otros detalles como posturas, gestualidad, miradas o algún otro detalle que me enriquezca para una mejor respuesta. Me parece que me doy más tiempo para contestar y argumentar mi posición. Trato de estar más relajado, explicarme mejor y agrego una cuota de humor para descomprimir.”* (Fernando, 69 años)

*“Estoy más tolerante y tengo más amplitud en las ideas. Me permitió controlar mis impulsos y escuchar mejor. Ahora, si tengo que opinar sobre un tema, no me cierro. Claramente el taller abre nuevas formas de pensar una situación. El trabajo en equipo facilita la apertura de pensamiento.”* (Alicia, 63 años)

## **Conclusiones**

En este capítulo, se ha expuesto el taller *“Inteligencia reflexiva: el arte de argumentar”*, desarrollado en el marco del Programa Universitario UPAMI. Mediante el mismo, se acerca al adulto mayor un dispositivo psicoeducativo que le brinda herramientas conceptuales y competencias comunicativas con el objetivo de favorecer la reflexión sobre el propio pensamiento, dando lugar a procesos grupales de argumentación y debate guiado.

A través de frases de los participantes obtenidas de las encuestas finales del taller, se observan datos positivos respecto a mejoras en los niveles de empoderamiento, autoeficacia y técnicas argumentativas que resultan empleadas en su discurso en entornos familiares y sociales; como así también un aumento en la capacidad de reflexionar críticamente sobre cuestiones cotidianas. Los participantes adquirieron seguridad y herramientas para expresar y defender sus ideas, y al mismo tiempo, entrenaron diferentes habilidades que permitieron enriquecer la comunicación con su entorno.

Desde el enfoque de la Psicología Positiva, consideramos esta práctica gerontológica como facilitadora del bienestar psicológico de las personas mayores. Las virtudes que más han sido destacadas por ellos fueron el “Coraje”, la “Sabiduría” y el “Conocimiento” y la “Templanza”. A través de la primera de ellas han podido ser “perseverantes” en la tarea, con respecto a la segunda han potenciado la “apertura mental”, y por último, respecto a la tercera de ellas, ejercitaron la “autorregulación” que fue sin duda, para la mayoría, un desafío a superar durante los encuentros.

## Referencias

- Aspinwall, L. G., & Staudinger, U. M. (2007). *Psicología del Potencial Humano*. Barcelona, España: Gedisa Editores.
- Castro Solano, A. (2010). *Fundamentos de Psicología Positiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Chacón Corzo, M. A. (2006). *La enseñanza reflexiva en la formación de los estudiantes de pasantías de la carrera de Educación Básica Integral*. Tesis doctoral no publicada. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. Recuperado en 9 de septiembre, 2015 desde: <http://www.tesisenxarxa.net/>.
- Hervás, G. (2009). Psicología positiva, una introducción. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66(23), 23-41.
- Iacub, R. (2012). *El poder en la vejez. Entre el empoderamiento y el desempoderamiento*. Buenos Aires, Argentina: INSSJP.
- Plantin, Ch. (2012): *La argumentación. Historia, teorías y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Rodriguez, Y. R., & Quiñones Berrios, A. (2012). El bienestar psicológico en el proceso de ayuda con estudiantes universitarios. *Revista Griot*, 5(1). Recuperado en 9 de septiembre, 2015, desde: [https://www.researchgate.net/publication/259332826\\_El\\_bienestar\\_psicologico\\_en\\_el\\_proceso\\_de\\_ayuda\\_con\\_estudiantes\\_universitarios](https://www.researchgate.net/publication/259332826_El_bienestar_psicologico_en_el_proceso_de_ayuda_con_estudiantes_universitarios).

Van Eemeren, F., & Grootendorst, R. (2011). *Una teoría sistemática de la argumentación. La perspectiva pragmatológica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Recibido el 17/12/2015

Aceptado el 30/12/2015

---

**Mónica López** – Docente investigadora. Integrante de la Cátedra de Tercera Edad y Vejez de la Facultad de Psicología. Psicóloga - Especialista en Mediana Edad y Vejez. Universidad de Buenos Aires, UBA. Buenos Aires, Argentina.

**Luciana Machluk** - Docente investigadora. Especialista en Mediana Edad y Vejez. Integrante de la Cátedra de Tercera Edad y Vejez de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, UBA. Buenos Aires, Argentina.